

# El Torrente Literario Encauzado

L.P. 10/03/1959. p. 10

por Sebastián Salazar Bondy

Las prensas de nuestro tiempo lanzan a la circulación, casi sin respiro, ingentes cantidades de libros y folletos sobre toda clase de materias y temas. Luego de salir de las agitadas máquinas, esas publicaciones van de las librerías a las manos de un público inmenso y desperdigado, que los trata de diversa manera. El destino de un impreso es siempre impreciso: depende tanto de la acogida que merezca su contenido cuanto de la materia misma de que está hecho, la cual no siempre es tan duradera como sería de desear. La biblioteca es, en primera instancia, un intento de conservar para el futuro ese torrente de ideas grandes y pequeñas, trascendentales y vanas, que sin cesar brota del manantial impresor. El volumen de la corriente es tanto que a la tarea de esa institución — hoy sumamente compleja y eficaz —, han tenido que complementarla procedimientos específicos de retención de títulos, autores y contextos, cuya finalidad es registrar, con esencial amplitud, todo lo que es y significa el libro que aparece, brilla y, en general, se olvida. La bibliografía es el más paciente y útil de estos elementos auxiliares, díques que encauzan el alud editorial de esta época de apelación escrita con vehemencias de eternidad. Paciencia y método ha de tener el bibliógrafo para que su empeño no se desperdicie y socorra bien a quien, en el maremágnun gráfico, busca una pieza corriente o rara. Tales provechosos signos tiene el trabajo que acaba de publicar, por cuenta del "Boletín de la Biblioteca Nacional", el doctor Alberto Tauro, a cuyo cargo ha estado, durante muchos años, el Departamento de Investigaciones Bibliográficas de esa entidad.

Esa "Bibliografía de Literatura Peruana, 1931-1958" que firma Tauro, fruto de un trabajo prolijo, pertinaz y amoroso, reúne 2097 fichas de libros nacionales y extranjeros que "revelen alguna expresión creadora de los escritores peruanos, o informaciones y juicios acerca de sus obras", cada una de las cuales, como manda la técnica al día, anota los datos fundamentales de la publicación y, a veces, cuando la importancia del impreso la hace necesaria, añade una referencia al valor intrínseco del tex-

to. Tauro encabeza la materia de su investigación con un prólogo en el que apunta las revistas literarias, los premios nacionales a la cultura y los antecedentes en idéntico objetivo (Mariano Felipe Paz Soldán, Carlos Prince, Sturgis E. Leavitt, Jorge Basadre — a quien se debe la modernización en nuestra patria de los estudios



de ciencia bibliotecaria—, Luis Alberto Sánchez, Rafael de la Fuente Benavides, Emilio Champion, Luis Monguió, etc.), prólogo que introduce a la bibliografía misma por un camino seguro. Ahí el cúmulo de ediciones ya no es el caudaloso río que vemos en las librerías y en las bibliotecas: las aguas están convenientemente distribuidas y conducidas al lugar en donde las podemos aprovechar para saciar la sed desahber.

En el prólogo, Tauro hace hincapié en un detalle del pe-

riodismo moderno que merece una atención especial. Tras de afirmar que hoy "escritores y artistas ejercen muy limitada seducción sobre la mente del pueblo", recuerda que "en otras épocas solía verse poesías en las columnas consagradas a la crónica local, y aun noticias rimadas", hábito que ha desaparecido en desmedro, sin duda, del gusto de la multitud por la literatura. La escasez de hojas y revistas dedicadas al arte, unida a esta suerte de desdén periodístico por la expresión lírica, no referida a los asuntos de escándalo y sensación, afecta a la creación. Es cierto que no es fácil abrir las páginas de la prensa cotidiana a un género que se presta tanto a la publicación por compromiso, con mengua de la calidad que el poema, para ser efectivamente provechoso, debe tener, pero su ausencia constituye un vacío que antaño no se dio, con admirables beneficios intelectuales para el grueso público, y que habría que cubrir hoy de algún modo. La bibliografía de Tauro que aquí someramente se comenta, muestra el desarrollo creciente de la literatura en nuestro país, y todo lo que se haga para fomentarla redundará en la consolidación de un estilo, de una personalidad estética, de una cultura en el sentido más vasto, propios del Perú, "Perú del mundo, y Perú al pie del orbe", como cantaba César Vallejo. A los desvelos que para su autor ha representado esta obra y a su valor como instrumento de conocimiento de la inteligencia y la inspiración de los peruanos, tienen que dirigirse los elogios que provoque tan excelente guía bibliográfica.